Jazz El cantante y pianista publica en su propio sello un disco en homenaje al poeta granadino

Sidran devuelve la Voz al Piano de Lorca

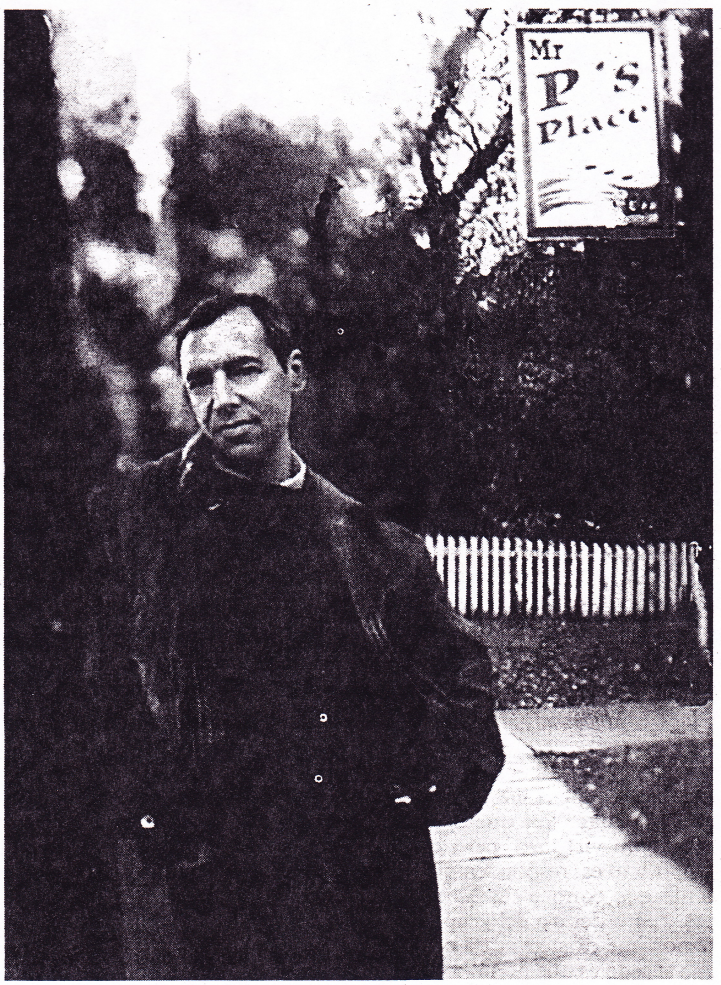
El artista empieza hoy en Barcelona una larga gira por España.

FEDERICO GONZÁLEZ

Conociendo su intenso interés por el flamenco resulta extraño que García Lorca no hiciese ninguna alusión al jazz en *Poeta en Nueva York*. El peculiar pianista y cantante Ben Sidran desconoce los motivos, pero sí sabe que aquella música no citada, de la que quizá el poeta incluso desconocía el nombre, contribuyó de algún modo a cambiar su idea del arte popular en general y del cante *jondo* en particular: "Lorca comprobó en Nueva York que el duende del flamenco no era una noción vaga y abstracta, sino algo que procedía de personas con nombre y apellido", afirma. "Revisó sus ideas para incluir los personajes en el paisaje de lo popular. Antes de viajar a Nueva York decía que el cante *jondo* era como el viento; después empezó a detenerse en la importancia de figuras concretas, Manuel Torre entre ellas. Creo que ese cambio se produjo a raíz de hablar con artistas americanos".

Sidran se ha convertido en un profundo conocedor de la obra del poeta desde que entrase por primera vez en la granadina Huerta de San Vicente en 1997. Lo que empezó como una simple visita turística a ese lugar de atmósfera nostálgica y encantada se convirtió luego en el origen de un magnífico disco-libro, *The concert for García Lorca* (Gojazz/Énfasis), inspirado en la obra del poeta y grabado en directo en su propio piano. Sidran tiende así un puente de artista popular a artista popular, directo y sentido a pesar del enorme salto estilístico y temporal que plantea. Su relación con Lorca no es casual: ambos eluden las convenciones de sus respectivas disciplinas para buscar más allá un complemento significativo a sus sensibilidades. Del mismo modo que los poemas de Lorca fluyen con temperamento musical, las canciones de Sidran se enriquecen con un contenido lírico de considerable interés literario.

La historia comenzó en 1997, cuando Laura García Lorca, sobrina del poeta, invitó al pianista a unirse al centenario que se iba a celebrar al año siguiente. Sidran tuvo acceso al archivo lorquiano de dibujos, fotos y cartas, pero lo que más le cautivó fue otro icono de la casa del escritor. "Había estudiado una pequeña parte de su obra en la universidad, pero cuando puse las manos sobre su piano", recuerda, "me pareció que tenía una voz particularmente hermosa, como si todavía encerrase la energía poética de Federico. También su ideología política resultó decisiva para interesarme en su obra. Me atrajo el hecho de que, sin ser abstracta, tampoco estuviese ligada a acontecimientos políticos o sociales concretos. Para mí refleja un profundo respeto por el pueblo y las personas, y ésa es precisamente la filosofía del jazz".



El pianista, letrista y compositor estadounidense Ben Sidran.

Antes de escuchar el disco, no era fácil aventurar cómo se iba a producir la conexión entre un poeta-músico andaluz, interesado en los toros y el flamenco, y un músico-poeta estadounidense educado en el jazz moderno. Sidran evitó el potencial conflicto sin modificar un ápice su filosofía: "Para mí la música es una forma de periodismo", dice, "un medio para transmitir mensajes. La primera influencia procede de mi profesor de historia en la Universidad de Wisconsin; de él aprendí cómo contar una historia viva en público. El humorista Lenny Bruce me enseñó que la seriedad puede ser muy jocosa y ciertos rasgos de Bob Dylan también me han ayudado a formar mi estilo. Todos cuentan historias de alto contenido filosófico pero fáciles de entender. Lo que yo pretendo es añadirles *swing*".

El componente literario no le es en absoluto extraño a Sidran. De hecho, es autor de dos libros, *Black Talk* y *Talking jazz* (sin traducir al español), que muchos consideran clave para llegar a la verdad del jazz. En el primero se describe cómo los negros de Estados Unidos crearon una alternativa de carácter oral a los valores hasta entonces manejados por la tradición escrita de Occidente. El segundo recoge una serie de reveladoras entrevistas con muchos de los músicos más importantes del jazz. Sidran recuerda algunas de ellas con especial cariño: "La tarde que pasé con Miles Davis fue inolvidable. A pesar de su fama de huraño, estuvo extraordinariamente amable y dialogante, e incluso percibí cierto deje nostálgico en lo que contaba. También disfruté mucho de la conversación con Gil Evans [compositor y arreglista íntimamente ligado a la obra del Davis de los años cincuenta]. Le entrevisté al final de su vida, pero me dijo que se sentía como un muchacho de 18, lo que me hizo darme cuenta de que siempre hay algo inmutable dentro de todos. Desde un punto de vista personal, me impactó el encuentro con Pepper Adams [extraordinario saxofonista barítono, colaborador de Charlie Mingus]. Fue muy doloroso. Adams era un músico oscuro en plena fase terminal de su enfermedad. Era totalmente consciente de que iba a morir sin que nadie se acordase de él".

La notable actividad literaria de Sidran (también escribe letras de canciones), no le impide ser un músico prolífico. Ha grabado desde dúos íntimos con el contrabajista Richard Davis a discos corales en compañía de amigos como Phil Woods, Steve Miller o Mike Mainieri. Muchos de ellos aparecen en *Life's a lesson*, título testimonial que desvela la importancia de sus raíces. "La música está en todos los rituales judíos", afirma Sidran. "Para nosotros todo lo importante se canta. Hay incluso ciertas cosas que no se pueden decir si no es cantándolas. Por eso cuando supe que Lorca había descrito el cante jondo como prosa cantada, entendí de inmediato a qué se refería".

Ben Sidran actuará en Barcelona (hoy, día 20, en Jamboree Club), Madrid (día 24, en Clamores Jazz, y del 29 de noviembre al 5 de diciembre en el Café Central), Granada (día 25, Palacio de los Condes de Gabia), Marbella (día 26, Sala Marbella) y Galapagar (día 27, teatro del Centro Cultural).